

ÉTICA E IDENTIDAD DOCENTE

Guadalupe Ibarra Rosales, Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México, irge@unam.mx

Tema del congreso al que se dirige la propuesta: Procesos de constitución de identidades docentes.

Descripción general

En la presente comunicación se analiza la identidad docente desde la perspectiva ética tomando en cuenta los valores profesionales como elementos inherentes a su identidad profesional.

La identidad docente se aborda desde los valores profesionales tomando en cuenta los resultados de dos encuestas realizadas en el 2013 sobre la ética de la docencia y de la enseñanza aplicada a estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y a estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense.

Se parte de la reflexión del vínculo de la identidad docente con los valores, para argumentar que constituyen el núcleo de esta identidad. También se analiza la identidad como resultado de la articulación de la representación que de sí mismo hace el docente y la representación que hacen los otros. Esto para recuperar la representación del docente que se expresa de algún modo en los valores que los estudiantes encuestados proponen para la futura formación docente. Esta representación, tal vez en realidad sea una imagen no acaba ni total del docente pero muestra un ideal, una señal, un horizonte.

Asimismo se desarrolla la identidad moral del docente como soporte de la identidad profesional. Se parte de considerar que la docencia es una profesión que tal vez aún no esté

consolidada del todo, pero tomado en cuenta el nivel de desarrollo que tiene actualmente presenta rasgos y características propias de una profesión. La identidad moral del docente se aborda desde la perspectiva de la ética profesional. La comunicación concluye presentando los valores que a juicio de los estudiantes encuestados plantean para la futura formación docente

IDENTIDAD DOCENTE Y VALORES

En términos generales la identidad docente se puede comprender como la definición de sí mismo que hace el docente con base en el conjunto de atributos, cualidades, valores, características y rasgos que reconoce como propios.

La identidad docente ha sido analizada desde diferentes perspectivas teóricas, que permiten conocer las distintas dimensiones que comprende, así el conjunto de factores y elementos que influyen en la comprensión y definición que de sí mismo hace el docente.

Para Antonio Bolívar (2007), la identidad docente se estructura con elementos racionales (cognitivos) y no racionales (emotivos y afectivos) y a la vez considera que tiene como núcleo los valores personales y profesionales. Para este autor la identidad docente se manifiesta en “la motivación, actitud y compromiso con que el profesorado afronta su trabajo” (Bolívar: 2007:14).

Bolívar (2007) sitúa en el centro de la identidad docente a los valores profesionales y personales, dando cuenta de la dimensión moral que le es inherente sin la cual, no es posible que el docente se reconozca y defina a sí mismo como se analizará más adelante. En este aspecto coincide Christopher Day (2007) quien también considera que en la identidad del docente se conjuga el corazón y el cerebro, los afectos y los valores.

En la identidad del docente se conjugan están presentes distintos valores, pero la identidad profesional se estructura en correspondencia con los valores profesionales, que se pueden comprender como cualidades éticas que contribuyen a definir los rasgos y características del docente y en esa medida coadyuvan a dotarlo de una identidad, de un sello, carácter, estilo y modo de ser.

Los valores profesionales del docente, se definen y estructuran a través de su práctica profesional, es decir realizando la enseñanza y el conjunto de actividades educativas que actualmente se le han asignado al docente. Sin embargo, la función principal que sigue teniendo el docente es la enseñanza, porque es la actividad que constituye el corazón de su identidad, es la actividad sustantiva de la docencia y es la función social que ha sido aceptada y reconocida por la sociedad.

No puede comprenderse que un docente construya su identidad al margen de la enseñanza, pues solo realizando esta actividad es como se reconoce a sí mismo. De ahí que los valores profesionales son en parte resultados de los múltiples aspectos que estructuran a la enseñanza, como pueden ser; el conjunto de significados que circulan en el aula, la relación e interacción con los alumnos, las características del conocimiento que transmite, etc

Por ello, se parte que los valores profesionales del docente se definen en gran medida en relación e interacción con los alumnos que son los sujetos de aprendizaje. De ahí que recuperemos los valores profesionales que los estudiantes encuestados plantean para la formación de los docentes.

Los valores profesionales también son resultado de la cultura y el ethos que ha desarrollado la docencia como profesión, ya que el docente construye su identidad fuertemente enraizado con el colectivo del cual forma. La cultura y el ethos de la docencia están conformados por valores, principios, hábitos, usos y costumbres que en su conjunto forman parte de su identidad.

El ethos de una profesión, es en principio la expresión de su naturaleza ética. Esto se basa en lo establecido por Blázquez Carmona, Devesa del Prado y Cano Galindo (2002:189,190), para quienes el ethos significa “carácter moral” o “modo de ser” del hombre, el cual se conquista y se forja a través de sus acciones.

El ethos de una profesión tiene como cimiento a los valores, en la medida que éstos se distinguen de los hábitos y las costumbres porque son cualidades morales o éticas. Con base en esta característica particular y propia de los valores, puede decirse que los valores profesionales determinan el carácter moral de una profesión y con ello su forma de ser y de comportarse (Ibarra: 2012).

La forma o modo de ser de una profesión, constituye el eje de su identidad, pues este carácter, estilo, y manera de comportarse, distingue a una profesión de otras. En esa “forma de ser” se reconocen e identifican los docente que forman parte del colectivo docente y constituye un modelo que se transmite y se adquiere en el proceso de formación inicial.

IDENTIDAD DOCENTE Y RELACIÓN CON EL “OTRO”

Los autores que han analizado la identidad docente, establecen que esta identidad se construye en interrelación con el otro y fuertemente enraizada en un contexto histórico, social y educativo (Prieto: 2004, Álvarez: 2004, Bolívar: 2007, Tezanos: 2012)

Álvarez Martín (2004) y Bolívar (2007) recuperan el planteamiento realizado por Barbier (1996) en torno a la identidad docente, realizando dos lecturas diferentes pero complementarias de este autor. La lectura de Álvarez Martín es que la identidad docente se construye mediante la interrelación entre de la dimensión personal (*identidad construida por sí*) y social (*identidad construida por otro*) (Álvarez: 2004:71). Para Bolívar (2007), la identidad docente es resultado de un proceso en donde se articulan dos dimensiones; la “*identidad para sí* “ que es producto de la construcción que el docente hace sobre sí mismo y la “*identidad para otro*” que constituye las representaciones que otros sujetos hacen del docente (Bolívar: 2007:15).

En todo caso entendemos que la dimensión personal, (*identidad para sí* o *identidad construida por sí*) se refieren al proceso que le corresponde al docente, es un proceso individual e intransferible porque solo él puede estructurar el concepto, la imagen y la representación de sí mismo.

Para Álvarez (2007) la dimensión social comprende las “construcciones o representaciones que los otros hacen de un sujeto” (71). Esta dimensión que Bolívar (2007) denomina *identidad para otro*, o reconocimiento identitario juega un papel importante en la construcción de la identidad docente, pues a juicio de estos autores, el docente en su proceso de construcción y definición de sí mismo realiza una “apropiación subjetiva” de las representaciones hecha por los otros y las integra a su identidad (Álvarez: 2004:71, Bolívar:2007:15).

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

Así se argumenta que el docente en su proceso de construcción de su identidad toma en cuenta e integra el concepto, la imagen y las representaciones que han realizado de él los otros. Bolívar (2007:15) precisa que en este proceso el docente a la vez que se identifica con los otros, también se diferencia.

Una primera conclusión que se deriva de estas concepciones es que la identidad docente conlleva los siguientes aspectos: la interrelación con los otros es condición para la construcción de la identidad docente, sólo mediante esta interrelación con los otros el docente puede reconocer las diferencias que lo distinguen, la identidad docente es resultado de la integración y estructuración de la representación que de sí mismo hace el docente y de la representación que los otros hacen de él. Un aspecto que puede destacarse es que la identidad construida por el otro conlleva el reconocimiento de los otros como docente.

Con base en estas concepciones, cabe plantear que en la dinámica de construcción de su identidad, el docente, recupera entre otros aspectos, el concepto, la representación y la imagen que los alumnos tienen de él, que puede ser fundamental en la definición que de sí mismo hace, porque son los sujetos con los que realiza el quehacer de la enseñanza. En la representación que hacen los alumnos del docente, no solo se juega la imagen, sino que son señales y significados que expresan el tipo de docente deseado o esperado por parte de los alumnos. La identidad del docente requiere ajustarse a esta representación para que pueda llevar a cabo la enseñanza, pues de otro modo para los alumnos el docente sería un sujeto ajeno y extraño. La enseñanza es posible de realizarse si en la identidad del docente se conjugan y estructuran tanto la representación que de sí mismo hace el docente como la representación que hacen de él los alumnos.

En esta perspectiva, es posible decir que los valores profesionales que se recogen de los alumnos encuestados expresan de algún modo la representación de un tipo de docente que consideran deseable y posible.

IDENTIDAD PROFESIONAL E IDENTIDAD ÉTICA DEL DOCENTE

En el marco de estudio de la identidad de los docentes, los valores son elementos sustanciales de esta identidad. Desde la perspectiva de la ética profesional, los valores del

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

docente expresan su identidad moral que determina su forma de ser y comportarse moralmente en su quehacer docente.

La identidad moral podría comprenderse como el conjunto de valores y principios éticos que el docente reconoce y acepta como propios y que los asume y realiza en su práctica docente.

En la dinámica de construcción de su identidad, el docente elige un conjunto de valores profesionales y personales en los que se reconoce y los asume como parte de su ser y quehacer docente. Estos valores son un soporte para el docente ya que contribuyen a estructurar y cohesionar su identidad porque son referentes que le permiten valorar y elegir el conjunto de aspectos y dimensiones que conforman su identidad. Cabe plantear que el docente se define y reconoce a sí mismo en un horizonte de valores de tal forma que la identidad moral es inherente y constitutiva de su identidad profesional.

La identidad moral es el soporte y fundamento de la identidad profesional del docente porque los valores impregnan de sentido y de significado el ser y el quehacer docente. Debido a los valores y a los principios éticos que el docente adopta como parte de su identidad, es capaz de comprender el valor que tiene como docente así como el valor que tiene la función que cumple para la sociedad.

Los conocimientos que tiene el docente le proporcionan capacidades para realizar su práctica docente, dentro de las cuales destaca el dominio de un ámbito de conocimiento que lo califica en términos profesionales para desarrollar la docencia. Los métodos y estrategias de enseñanza son herramientas que le permiten desarrollar habilidades docentes. Los valores, le proporcionan la finalidad y el sentido de su quehacer docente, pues los lleva a la reflexión y a tratar de responder a preguntas tales como ¿qué es un docente?, ¿cuál es la finalidad de la docencia?, ¿hacia dónde voy a orientar mi práctica docente?, ¿cómo voy a comportarme frente a los alumno? Este tipo de preguntas no se despejan del todo contando con la especialización en una disciplina, ni dominando métodos didácticos, pues se requieren de referentes morales como son los valores, porque permiten descubrir el significado de las acciones.

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

Con base en su identidad profesional y moral el docente desarrolla una forma de ser y actuar congruente con esa identidad, que está impregnada de los valores que el docente ha asumido como propios. Así detrás de cada actitud y comportamiento del docente en la enseñanza se encuentra un valor elegido que influye en esa forma de ser y comportarse.

La ética profesional aborda la dimensión moral de la docencia, por ello se ocupa de la identidad moral que como ya señalamos anteriormente es el núcleo de la identidad del docente. La identidad moral se expresa en la forma de ser y actuar moral del docente que es fundamental en la práctica de la enseñanza, si se comprende la enseñanza no como un quehacer técnico sino como una actividad humana y ética, en la medida en que tiene asignada la difícil tarea de formar personas.

En el debate actual de la identidad del docente están presentes diversos aspectos como son; el impacto de los elementos estructurales (las reformas educativas y las condiciones laborales del docente), la forma cómo influye la identidad en la realización de la enseñanza, identidad disciplinaria y científica o identidad pedagógica, la crisis de la identidad docente (Prieto: 2004, Álvarez: 2004, Bolívar: 2007, Tezanos: 2012). Estos son solo algunos aspectos relevantes que se analizan actualmente para contribuir al conocimiento y a la comprensión de la identidad docente.

Aquí cabe preguntar ¿qué puede aportar la ética profesional al estudio y debate de la identidad docente?

Las perspectivas teóricas que han analizado la identidad profesional del docente reconocen que esta identidad se va construyendo mediante la realización de la práctica docente y en interrelación con el conjunto de actores educativos. La ética profesional también considera que la identidad moral del docente tiene estos fundamentos, pero plantea un elemento más que interviene en la construcción de esta identidad: el bien interno de la profesión.

El bien interno de la profesión constituye la aportación que hace toda profesión para contribuir al desarrollo de las personas y al desarrollo de la sociedad. Los bienes internos de las profesiones no ha sido impuesta por nadie, son las profesiones mismas las que delimitan este bien intrínseco que las dota de sentido o razón de ser y determina su finalidad y se expresa en el servicio o contribución que hacen las profesiones a la sociedad.

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

Por ejemplo el bien interno del médico es preservar y recuperar la salud de las persona, el bien interno de la enfermería es el cuidado del paciente que es la forma cómo contribuye a la recuperación de su salud, el bien interno de la abogacía es la realización de la justicia. La sociedad reconoce y acepta a las profesiones en la medida en que se desarrollan en función del bien intrínseco que les corresponde porque mediante su realización cumplen con una función social. Las profesiones se distinguen y diferencian por el bien intrínseco que tienen ya que representa el servicio o aportación que pueden hacer a la sociedad y que ninguna otra profesión puede realizar.

La ética profesional considera que el bien intrínseco es la que dota de sentido o razón de ser a las profesiones, ya que representa el beneficio que la sociedad espera obtener de ellas y por el cual son aceptadas y reconocidas por la sociedad. Las profesiones al reconocer el bien intrínseco que les corresponde adquieren un compromiso moral para con la sociedad.

Para la ética profesional ninguna profesión incluyendo la docencia puede definir su identidad al margen del bien intrínseco que le es inherente, porque el docente también construye su identidad en relación con la función social que cumple, tomado en cuenta el beneficio o la aportación que va a realizar a la sociedad. Se podría decir que el bien intrínseco de la profesión define en gran medida la identidad del docente porque le devela la razón de ser de la docencia, sin la cual es difícil que se reconozca a sí mismo.

En este marco es pertinente preguntar ¿cuál es el bien interno de la docencia como profesión? Para Adela Cortina “el bien de la docencia es transmitir cultura y conocimientos, formar personas críticas y autónomas” (136). Las perspectivas teóricas la ética profesional tienen en común que consideran a la docencia como profesión y en este marco han definido lo que consideran tanto el bien intrínseco de la docencia, así como la función social que cumplen (Hortal :2000, Escámez el alt: 2010, Martínez Navarro:2010)

Pero es momento que se escuche la voz de los docentes. En el momento actual resulta pertinente que en el debate actual sobre la identidad, los docente de manera colegiada analicen y debatan sobre el bien intrínseco de la profesión pues esto conlleva a reflexionar sobre el sentido o la razón de ser de la docencia en la sociedad moderna. Tener claro la contribución que hacen a la sociedad así como el compromiso moral que adquieren al

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

definirse y desarrollarse como docentes, puede ser una plataforma para fortalecer o redefinir su identidad profesional en la sociedad contemporánea.

REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE

En este apartado mostramos un conjunto de valores profesionales que de algún modo expresan la idea, la imagen o el ideal que tienen los estudiantes universitarios de un docente. Los valores son resultado de dos encuestas: la primera se realizó en 2013 a una muestra representativa de estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en México. La segunda también se realizó en 2013 y fue una encuesta al azar realizada a estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid.

El cuestionario de la encuesta comprendió los siguientes aspectos: a) rasgos que definen a un buen docente, b) rasgos que definen a una “buena enseñanza”, c) rasgos que definen a una “mala enseñanza”, c) valores para la futura formación de docentes.

Aquí se presentan los valores muy importantes que los estudiantes encuestados consideran que pueden tener los futuros docentes. Para hacer la comparación se tomaron 100 de los valores registrados por cada grupo de encuestados y se jerarquizaron tomando en cuenta las frecuencias en las respuestas

VALORES MUY IMPORTANTES

Facultad de Filosofía y Letras (UNAM)		Facultad de Educación (UC)	
Respeto	12%	Empatía	12%
Compromiso	11%	Respeto	7%
Responsabilidad	10%	Conocimiento	5%
Tolerancia	9%	Responsabilidad	4%
Amor por la docencia	6%	Comprensión	4%
Honestidad	6%	Paciencia	4%
Solidaridad	5%	Actualización	4%
Paciencia	4%	Igualdad	4%
Empatía	4%	Amabilidad	3%
		Justicia	3%

Guadalupe Ibarra Rosales (2013) encuestas sobre ética de la docencia y de la enseñanza.

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

Los valores muestran dos representaciones distintas de un docente y por consiguiente confirman que la identidad docente se construye enraizada en contextos históricos, sociales, culturales y educativos específicos y que cada identidad presenta los atributos, valores y características en correspondencia con ese contexto.

Estos valores, delinean dos tipos de docentes que de algún modo dan cuenta de un aspecto central en el debate actual de la identidad docente. Nos referimos a la problemática de cómo conciliar la formación disciplinaria y científica con la formación pedagógica.

Desde nuestra perspectiva el grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, expresa mayor número de valores relacionados con la formación pedagógica del docente. En primer término sitúan valores comunes e inherentes a toda profesión que son respeto (12%), compromiso (11%) y responsabilidad (10%). Sin embargo el resto de los valores corresponden a la relación y el vínculo educativo en la enseñanza: tolerancia (9%), solidaridad (5%), paciencia (4%) y empatía (4%). También recuperan un valor que está relacionado con los afectos y los sentimientos como es el amor por la docencia (6%).

En este perfil de valores se define con dos tipos de valores: a) valores profesionales comunes a toda profesión (respeto, compromiso y responsabilidad, b) valores docente relacionados con la formación pedagógica (tolerancia, solidaridad, paciencia empatía). La dimensión disciplinaria y científica no se contempla. Es posible plantear que la imagen o representación que se expresa en estos valores es de un docente cuya identidad está más definida por la formación pedagógica.

Mientras que los valores del grupo de estudiantes de la Facultad de Educación (UC) son más diversificados. Aquí es posible reconocer tres tipos de valores: a) valores profesionales comunes a toda profesión (respeto (7%) y responsabilidad (4%), a) valores relacionados con la formación disciplinaria y científica (conocimiento (5%) y actualización (4%), b) valores relacionados con la formación pedagógica (empatía (12%), paciencia (4%) y amabilidad (83%), c) valores cívicos (igualdad (4%) y justicia (3%)).

Es posible reconocer en este perfil de valores, un equilibrio en la formación disciplinaria y científica (conocimientos y actualización) y la formación pedagógica (empatía, paciencia y amabilidad), pues están presentes ambos tipos de valores. Podría decirse que la imagen o

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

representación que se expresa en estos valores es la de un docente en cuya identidad se encuentran conciliadas la formación disciplinaria y científica y la formación pedagógica. Sin embargo el valor de la empatía (12%) que tiene el mayor porcentaje muestra una señal que indica que hay que reforzar la formación pedagógica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Martín Francisco, Perfeccionamiento docente e identidad profesional, en Revista Docencia No 24, Año XVII.

Cortina Adela (2013), ¿Para qué sirve realmente la ética?, Barcelona, Ed Paidós, España

Bolívar Antonio (2007), Formación inicial del profesorado de secundaria y su identidad profesional, en Estudios sobre la Educación, No 12, Universidad de Navarra, España.

Blázquez Carmona F, Devesa del Prado A, Cano Galindo M (2002), Diccionario de términos éticos, Navarra, Editorial Verbo Divino, España

Day Christopher (2007), Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores, Madrid, Ed Narcea, España.

De Tezanos Araceli, (2012) ¿Identidad y/o tradición docente?, en Perspectivas Educativas Vol 51, No 1

Escámez Sánchez Juan, García López Rafaela, Jover Olmeda Gonzalo (2010), Ética profesional docente, Madrid, Ed Síntesis.

Hirsch Adler Ana (2005) Construcción de una escala de actitudes sobre ética profesional. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 7 (1) Consultada 10 de marzo del 2011 en: <http://redie.uabc.mx/vol7no1/contenido-hirsh.html>

Ibarra Rosales Guadalupe (2012), “El vínculo de la ética y de la identidad profesional” en Antonio Colomer (Edit) América Latina, Globalidad e Integración (Tomo II), Madrid, Ediciones del Orto, España.

Martínez Navarro Emilio (2010), Ética profesional de los profesores, Bilbao, Ed Desclée de Brower, España.

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional

Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

Prieto Parra Marcia (2004), La construcción de la identidad profesional del docente: un desafío permanente, en Revista Enfoques Educativos, N0 6 (1).